Kalakorikos, 16. 2011, p.: 453-460 BIBLID 1137-0572(2011)16p.453-460

El cerco de Calahorra (72 a.C.) en el teatro ilustrado español

Siege of Calahorra (72 a.C.) in Spanish Theatre of s. XVIII

por

María Teresa de Miguel Reboles*

Resumen:
El cerco y destrucción de Calahorra (72 a.C.) fue tema de las tres piezas teatrales que se presentan ahora: de un autor del diecisiete, Antonio Coello y dos del dieciocho: Juan Antonio Ponce de León y Vicente Rodríguez de Arellano. En todas ellas se presenta el coraje y valor de los habitantes de la ciudad manteniendo la idiosincracia de los autores a través del tiempo.

Palabras clave: Calahorra; Teatro español; Antonio Coello; Juan Antonio Ponce de León; Vicente Rodríguez de Arellano.

Abstract:
Calahorra had a memorable history about her relationship and war with Rome (72 a.C.). Thought three theatral plays –different authors: Coello, Ponce de León y rodríguez de Arellano- in a different time –s. XVII y XVIII- we can live with her the blood and the fire, and the valour and honor of citizens of Calagurris. Again, Theatre is the better testimony of History.

Key words: Calahorra; Spanish theatre; Rodríguez de Arellano; Juan Antonio Ponce de León; Vicente Rodríguez de Arellano.

* Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: maitedmiguel@yahoo.es

De todos es de sobra conocida la valerosa resistencia que llevaron a cabo los habitantes de Hispania ante el invasor romano, que en su afán colonizador, no dudaba en destruir y allanar todo lo que encontraba a su paso.

La guerra civil que vivió la república y las disputas entre Sertorio y Pompeyo en el primer cuarto del siglo I a.C. llevaron a Calagurris a su destrucción, al posicionarse nuestra ciudad por Sertorio. Afranio la devastará en el 72 a.C. Tal fue el ejemplo de determinadas poblaciones que pasaron a la inmortalidad por su coraje y valor, y a las que la literatura no olvidó quedando así su gesta por los siglos. Recordamos los gloriosos nombres de Numancia y Sagunto, que escritores célebres cual Cervantes y Rojas Zorrilla hicieran eco en sus obras. Sin embargo nuestra ciudad Calahorra no ha traspasado fronteras sino por el episodio de la "fames calagurritana", que si bien tales episodios se produjeron también en otras ciudades y pueblos, ha quedado como marchamo en la nuestra.

1. Obras teatrales

Pocos autores se decidieron a pasar a las letras el episodio vergonzante de asedio y cerco con que los romanos hicieron oprobio en nuestra Calahorra. Presentamos a continuación dichas obras:

1. "*Calahorra destruida*" del conde de Cantillana, publicada en 1817. Juan Antonio Ponce de León y Bucareli (1730-?) dice en el prólogo que adaptó la obra de una anónima intitulada "La constancia española" y se defiende de los que le acusan de plagio, porque si bien es verdad que toma de ella muchas referencias, le imprime un carácter más severo y riguroso y su lenguaje está más elaborado.

2. "*La constancia española*" de Vicente Rodríguez de Arellano y del Arco. Esta fue representada por la compañía de Eusebio Rivera en 1793. Sobre este autor da cumplida cuenta Ángel-Raimundo González en un artículo sobre dos dramaturgos navarros: el que nos ocupa y Cristóbal María Cortés. De nuestro autor desarrolla su producción poética ya que la dramaturgia, a pesar de ser cuantiosa, no supera a la lírica.[1]

1. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A.R. Dos dramaturgos navarros en la transición del siglo XVIII al XIX, p. 730.

3. La primera jornada de "*Los Tres blasones de España*", a cargo de Antonio Coello donde se trata el cerco de Roma a Calahorra. Las dos jornadas restantes las compuso Rojas Zorrilla.

A pesar del tiempo que las separa, dichas obras se hallan entrelazadas por varios elementos comunes como son, verbigratia, los personajes.

En la obra de Rodríguez de Arellano los personajes son: Pompeyo, Curieno, Lerión, Sicano, Retógenes, Hermia, Fulvia, Fabricio, Fabio y Lelio soldados romanos, comparsa.

Los personajes que aparecen en la obra de Ponce de León, que según dice adapta la obra anterior, son: Hermia, Beto, Lerión, Curieno, Sicano, Retógenes, Afranio, Pueblo, Soldados romanos.

Los personajes de la primera jornada compuesta por Coello son: Curieno, Retógenes, Panduro, Milena, Flora, Pompeyo, un capitán, soldados, los dos santos, músicos.

Diremos algo del origen de estos nombres, lugar común por demás en otras obras. Pompeyo era el general romano que defendía los postulados silanos. Retógenes, fue el héroe de la guerra de los celtíberos con Roma. Lucio Afranio fue legatus de Pompeyo en la lucha con Sertorio (César, Comentarios de la Guerra Civil L, 1, XL), Hermia, cuyo nombre puede retrotraerse al dios Hermes, nos inclinamos a pensar que pudo más por contexto la influencia de Shakespeare, ya que Hermia es la protagonista de "*El sueño de una noche de verano"*. El personaje de Sicano puede tener dos significaciones; la primera es que "sicanos" eran los íberos desalojados por los ligures en la zona del río Sicano, este río se ha identificado como el Júcar, cerca de Teruel (según Alieno, s. IV) o el Segre (según Servio IV-V) que desemboca en el Ebro (en Mequinenza). Tucídides (VI; 2) también afirma que los sicanos fueron los primeros colonizadores de Sicilia.

El otro significado de Sicano se adentra en el mundo literario. Habida cuenta de que los dramaturgos de estas obras de teatro fueron autores instruidos que estaban en contacto con un entorno intelectual, tanto español como extranjero, y así serían sus lecturas, y, en consecuencia, sus producciones; tenemos constancia de la existencia de una obra intitulada "El Silano" basada en la historia de una noble familia romana cuyos miembros eran coetáneos de Tiberio, Augusto y Nerón. La obra narra la desventura del patricio Silano de cuya mujer, Octavia, se encapricha Nerón y a los que acaba eliminando de forma dramática. El autor ya fue sugerido por nosotros en otra ocasión como Juan Francisco Fernández de Heredia, que

publicó en 1642 un libro de ensayo "Séneca y Nerón.[2] La historia de los Silano romanos la analiza Tácito en sus Anales. Lucio Junius Silanus era nieto de Augusto y se proclamó emperador, con lo que se granjeó las iras de Agripina, la madre de Nerón, quien ordenó matarlo. A partir de la Segunda Guerra Púnica es cuando llegaron los Silanus a España.

En la Comedia del Siglo de Oro los personajes tipos son: el galán, la dama, el padre, el villano, el gracioso, el rey. En las obras citadas *ut supra* estos personajes aparecen intercambiados, es decir, en una de ellas el amante será Curieno, en otras será el esposo. En una el padre de la dama es Retógenes, en otra, lo será Beto. El personaje del galán lo conforman Lerión y Curieno. La dama es Hermia y Milena.

En la obra *Calahorra destruida* la protagonista femenina posee un peso importante en la obra, cita a sus amigas o "hermanas" al uso de las amistades helénicas. El padre es Retógenes y Beto. El villano puede estar representado por Pompeyo, Afranio y los soldados romanos. El gracioso es una figura que aparece solamente en la jornada de Coello, en las otras, al desarrollar más dramáticamente el asunto, no aparece como tal. En cuanto al Rey o la figura de autoridad, en la obra de Rodríguez de Arellano se cita al dios Endovellico, dios de los íberos y celtíberos. Tuvo centenares de santuarios e inscripciones en Hispania. Algunos le identifican con los Valones o la mitología cántabra y en la obra del marqués de Cantillana se cita a Numen (implica la idea de lo sagrado sin identificar un dios en particular. Los romanos adoptaron esta forma.) La idea de "nación" es ilustrada; anteriormente se daba la vida por el Rey. Toda la obra del marqués de Cantillana es un alegato nacionalista a España, con palabras como "nación" "España", "ser español", "la patria" del todo inadecuadas en el contexto histórico pero que sí tendrían valor para el público ante el cual se representaba, un público ilustrado ávido de conocimientos y deseoso de contar con temas de conversación en los salones.

En la cartelera madrileña se representó la obra "La constancia española y sitio de Calahorra" en 1793.[3]

2. MIGUEL REBOLES, M.T. de, El término "Calahorra" en el teatro aúreo español, p. 82.

3. ANDIOC, R. y COULON, M., *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808),* p.674.

2. Sinopsis de las obras

2.1. *Los tres blasones de España,* Antonio Coello (1611-1652), siglo XVII

Acto primero: Curieno es un joven valeroso al que se le ha prometido la mano de Milena si libera la ciudad de Calahorra del asedio romano. Así pues, sale de noche en busca de Pompeyo pero mata a Mario en su lugar. Pompeyo rapta a Milena, prendado de su belleza, pero ésta se hiere en la cara con una daga y Pompeyo la deja ir. Ambos jóvenes se encuentran y le plantan cara a Pompeyo, quien les augura la muerte si no se rinden. Aparecen los Santos Emeterio y Celedonio que defienden la ciudad y no dejan pasar a los romanos.

2.2. *La constancia española,* Vicente Rodríguez de Arellano y del Arco (1750-1806), siglo XVIII

Jornada primera: Beto es la cabeza del Senado de Calahorra. Curieno es la cabeza de la nobleza militar. Ambos pactan con Pompeyo para salvar la ciudad: "Calahorra no consiste/ en sus murallas y almenas/ sino en vosotros mismos/ si morimos ella es muerta" (p.11). Hermia está prometida a Curieno, y Pompeyo la ronda porque la conoció antes en Roma.

Jornada segunda: Sicano está enamorado de Fulvia, de la que no queda claro si es hermana o amiga de Hermia. Él quiere matarla antes que ella muera de hambre. Siguen los enredos entre Hermia y Pompeyo.

Jornada tercera: muere Silano de hambre con valor "no sabes tú que caudillo/ a Calahorra le falta en Silano" (p.21) tiene lugar el traslado de su cuerpo con honores de Rey.

Jornadas cuarta y quinta: tiene lugar el desenlace apresurado tanto de los amores de los jóvenes como del asedio de Calahorra. "Y si Sagunto y Numancia/ son dos blasones que ocupan/ los clarines de la fama/ el cerco de Calahorra/ y su española constancia/ llámese de polo a polo / el tercer blasón de España" (p. 30). Pompeyo, ante la vista de la autodestrucción de la ciudad, opta por proteger a la pareja superviviente de Hermia –a la que sigue amando- y Curieno para que renueven la casta de Calahorra.

2.3. *Calahorra destruida,* de Juan Antonio Ponce de León y Bucarelli, Conde de Cantillana (1790-?), siglo XVIII

Es la obra mejor elaborada, con escenas señaladas y con la referencia explícita al tiempo: es la noche del ultimátum romano a la ciudad, o se rinden al alba o atacarán.

Acto primero: consta de cuatro escenas. La escena es en el Palacio de Beto. Lerión, de Calahorra, se encuentra con el patricio Curieno cuya mujer es Hermia, hija de Beto. Es la última noche antes de que los romanos asalten la ciudad. Ambos calagurritanos comentan: "aun podemos triunfar de los romanos", aunque son conscientes de que la hambruna que sufren "ya del hambre acosados" es patente la referencia a la *fames calagurritana* al afirmar: "dejando con sus carnes propias/ sustento a los más fuertes" (p.14). Sobre este tema Espinosa Ruiz señala que algunos historiadores mitigan considerablemente este asunto y se refieren a él sin ofrecer detalles, mientras que otros lo relatan en toda su crudeza.[4] Por lo demás, el anacronismo de los personajes que hablan de nación española cuando tal terminología no era factible en esa época: "el español, señor, cuando enarbolado el estandarte de la madre patria…". Después de los discursos patrióticos se despiden.

Acto segundo: consta de una escena. Templo de Marte. Hermia es conducida al Templo para pedirle que se inmole al dios para que salve con su poder a Calahorra de los romanos. Hermia se niega, la defiende Curieno que invoca el parecer del pueblo que también se opone.

Acto tercero: consta de cuatro escenas. El escenario es descrito con singular precisión:

> "Plaza circundada de cipreses, a los lados varios sepulcros, en medio uno mayor sobre el que se erige un escudo de armas que figura dos espadas de fuego cruzado y sobre ellas un viejo de medio cuerpo que representa a Lisio, antiguo caudillo de Calahorra".

Este escenario, que copia literalmente de Ramírez de Arellano, recuerda el escenario romántico de las ruinas de Turquía, Xantros, capital de la Licia. Estos paisajes eran típicos entre los escritores románticos. Fabricio se presenta como mediador de paz de parte de Pompeyo. El pueblo se ofende: "Los celtíberos, saben, con (sic) muriendo, conservar su decoro al suelo patrio". Los calagurritanos se niegan a pactar con los romanos, prefieren morir a caer en sus manos. Fulvia se une a Silano porque ambos creen que pactando pueden salvar sus vidas.

Acto cuarto: consta de ocho escenas. Palacio de Beto. Hermia le pide a Curieno que la mate, antes de caer en manos de los romanos. Le da un pomo de veneno pero ella no lo bebe, prefiriendo el puñal. Esta escena aparece también en las otras

4. ESPINOSA RUIZ, U. Calagurris y Sertorio, p.195. Véase también GONZALEZ BLANCO, A. El hambre de Calahorra del año 72 a.C.

obras. En la ciudad se respira el caos: todos huyen hacia una gran hoguera que han dispuesto en mitad del pueblo para inmolarse, o se alimentan de los familiares que ya han caído. Apuran el tiempo que les queda.

Acto quinto: consta de nueve escenas. Palacio de Beto. Es el final. Beto se arroja al fuego y Curieno se echa sobre su espada. Lerión mata a Hermia y después se mata él delante de los romanos, que le imploran que no se quiten la vida y que permanezcan bajo el yugo romano en una nueva era. Los últimos versos los proclama el romano aludiendo al baldón que representa el no tener prisioneros de Calahorra.

Otras obras de temas afines: *La Numancia*, de Cervantes (S. XVII), *Numancia cercada y Numancia destrui*da, de Rojas Zorrilla (S. XVII) y *Numancia destruida* de Ignacio López de Ayala (S. XIX).

3. Conclusiones

La jornada de Comella y las dos de tema numantino de Rojas Zorrilla mantienen un tono cómico con la presencia de personajes que rompen la tensión del acontecimiento histórico que se narra. No así en la tragedia del conde de Cantillana, la más rigurosa en cuanto a la historia, o por lo menos tal es su intención, y la más cuidada en los aspectos métricos y escenográficos: recomienda cómo deben ir vestidos los autores. La obra de la cual se supone que copia –más bien resulta ser una toma de contacto- mantiene un tono menos serio, más rígido en su metro. Pero contiene elementos que Ponce de León obvia tal vez por considerarlos demasiado regionalistas, como es el espléndido retrato que hace de las exequias de Sicano. Rodríguez de Arellano era navarro y seguramente no le era desconocida la rama de los Silano, que tenían miembros en Navarra y La Rioja. Sin embargo al sevillano conde de Cantillana tales amistades le quedaban lejos.

El hecho histórico ha sido retratado por tres autores muy diferentes entre sí: el madrileño Antonio Coello, actor y autor de comedias; el abogado Rodríguez de Arellano, poeta prolífico. Y el perteneciente a la nobleza Juan Antonio Ponce de León y Bucareli, cuyo ilustre antepasado fue Isidoro de Sevilla (en el mundo Vicente Gregorio Rodríguez y Vicentelo. El primer conde de Cantillana fue Juan Antonio de Vicentelo y Toledo). Cabe destacar que el autor de comedias destacará el asunto amoroso y lo cómico, por fuer de la moda de su tiempo. El abogado incidirá más en los aspectos legales, y así su obra está plagada de pactos y acuerdos (los romanos con los calagurritanos, éstos entre sí), y por último el noble dará

relevancia al honor, la patria y la nación, siendo ésta obra la que más parlamentos políticos contiene.

Los tres autores captan en sus obras en esencia lo que debió suceder: el asedio romano, la unión de sus habitantes, la valentía y su resistencia –empleando todos los recursos posibles incluyendo la tristemente célebre *Fames calagurritana*- al no querer doblegarse, la belleza y entereza de las damas riojanas que hicieron que Pompeyo se prendara de una de ellas, la suntuosidad de la ciudad romana de Calagurris, ya que en todos los textos aparecen murallas, almenas, templos, palacios…; y sobre todo el sentimiento de identidad calagurritana, que ha llevado incluso hasta en nuestros días a conservar el gentilicio que nos denomina, recordando con orgullo a través de los tiempos el valor de aquellas gentes esforzadas que abrieron con su sangre la puerta de la inmortalidad.

Bibliografía

ANDIOC, R. y COULON, M. *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2008. ISBN 978-84-7392-691-1.

COELLO, A. y ROJAS ZORRILLA, A. *Los tres Blasones de España*. Calahorra: Ayuntamiento, 1999.

ESPINOSA RUIZ, U. Calagurris y Sertorio. En Simposio de Historia de Calahorra (1º. 1984). *Calahorra : bimilenario de su fundación : actas del I Symposium de Historia de Calahorra*. Madrid : Ministerio de Cultura, 1984, p. 189-199.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Á.-R. Dos dramaturgos navarros en la transición del siglo XVIII al XIX. En *Príncipe de Viana,* 2003, n. 64, p. 715-736.

GONZÁLEZ BLANCO, A. El hambre de Calahorra del año 72 a. C. En Simposio de Historia de Calahorra (1º. 1984). *Calahorra : bimilenario de su fundación : actas del I Symposium de Historia de Calahorra*. Madrid : Ministerio de Cultura, 1984, p. 207-216.

MIGUEL REBOLES, M.T. de. El término "Calahorra" en el teatro aúreo español. En *Kalakorikos*, 2007, nº.12, p. 73-83.

PONCE DE LEON Y BUCARELI, J.A. *Calahorra destruida: tragedia en cinco actos.* Sevilla: Imp. de Caro, 1817.

RODRIGUEZ DE ARELLANO Y DEL ARCO, V. *La constancia española*. S.l.: s.n.: s.a.

ROJAS ZORRILLA, F. de. *Numancia cercada y Numancia destruida*. Madrid: Porrúa, 1977.